



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII Nº 204
Enero-junio 2020
Quito-Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII
N° 204
Julio–diciembre 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN 2773-7381

Portada

Luis A. Martínez

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

marzo2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

LOS SALESIANOS Y LA CONFORMACIÓN DE IDENTIDADES REGIONALES

-DISCURSO DE ASCENSO A MIEMBRO DE NÚMERO-

Blas Garzón Vera¹

Introducción

La presencia de la Congregación Salesiana en el Ecuador inicia en el año de 1888, atravesando gran parte de la vida republicana de este país. Durante la presidencia de José María Plácido Caamaño, se realiza las gestiones pertinentes para la llegada de la primera expedición salesiana. En 1885, el Dr. Carlos Rodolfo Tobar siendo subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, levantó un informe acerca de Juan Bosco Occhiena y de las obras de esta joven Congregación. Tobar sustentó ante el Congreso Nacional la importancia de la venida de los salesianos al país: “... por lo expuesto, conoceréis HH. Senadores y Diputados, cuan fructosa será para la República entera, así para los pobladores de las ciudades, como para los habitantes de la selva, la venida a nuestra patria de algunos Religiosos Salesianos”.²

El propósito del gobierno fue encargar a esta Congregación el trabajo con los indígenas de la selva en el territorio de los Shuar, conocidos en aquel entonces como jíbaros. El Estado no había logrado que este grupo humano se incorporasen de manera efectiva al contexto nacional. Y, por otro lado, uno de los principales inte-

1 Doctor en Historia de América Latina, Universidad Pablo de Olavide. Master universitario en Historia de América Latina Mundos Indígenas, Universidad Pablo de Olavide. Magister en Estudios de la Cultura, Universidad del Azuay. Licenciado en Administración Cultural, Universidad Politécnica Salesiana. Docente Universitario. Ver en: <http://www.ups.edu.ec/informacion-docente?pId=5005> (27-09-2017).

2 Antonio Guerriero y Pedro Creamer, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador 1888- 1998*, s/e, Quito, 1997, p. 36

reses, era delegar a los Salesianos el área educativa, Guerriero & Creamer así lo señalan:

El Congreso Nacional aprobó la realización de los trámites y encargó a Clemente Ballén, Cónsul General en París, remitir la comunicación oficial a Don Bosco, solicitud que se realizó en el mes de agosto de 1885. Ballén solicitó, a nombre del gobierno ecuatoriano, la venida de los religiosos salesianos que fuera necesario para trabajar en la educación pública y pedía al mismo tiempo que se le indicara cuáles serían las “condiciones del traslado y residencia en el Ecuador.”³

Frente a esta solicitud, Don Bosco en un primer momento contestó que por falta de religiosos no era posible una respuesta positiva inmediata. Unos años más tarde la petición fue aprobada por la Congregación y se inició con los trámites para la firma de convenios y los preparativos respectivos para la primera expedición. Como se puede constatar en las memorias biográficas del fundador: “...con esta confianza me apresto a enviar, en estos días, un grupo de salesianos a Quito, en la República del Ecuador, donde, en una parte oriental de la Cordillera de los Andes, viven aún en la sombra de la muerte, miles de almas que esperan la obra del misionero católico”.⁴ La expedición salesiana salió de Italia el 6 de diciembre de 1887 y llegó al puerto de Guayaquil el 10 de enero de 1888. A la ciudad de Quito llegaron el 26 de enero de ese año, a escasos días de la muerte de Fundador de la Congregación Salesiana.

Cuando llegan los Salesianos, Ecuador y América Latina advertían un marcado interés por el progreso, la ciencia y la técnica, corriente que llegaba desde los países más industrializados. El país daba sus primeros pasos para ingresar en esta dinámica, sobre todo impulsado por ciertas élites que se estaban beneficiando del crecimiento económico agroexportador. En este contexto socio histórico, los Salesianos concordaban con estos ideales, porque se presentaban como emprendedores en el campo educativo técnico y también en el campo misionero.

³ *Ibíd.*, p. 37

⁴ *Memorias Biográficas de Don Bosco*, volumen XVIII, citado por: Antonio Guerriero, y Pedro Creamer, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador*, tomo 1, mecanografiado sin publicación, Quito - AHMS.

Antecedentes

El presente trabajo socio histórico, es el resultado de varios años de estudio de la presencia de la Congregación Salesiana en el Ecuador, y las repercusiones que su labor educativa y misionera tuvo en las regiones en donde se asentaron. Mi interés particular en el presente artículo, se centra en analizar y entender las repercusiones que los Salesianos tuvieron en la conformación de las identidades en algunas regiones de este país.

Asumo el riesgo de analizar la trayectoria de la Congregación Salesiana, desde la perspectiva de la configuración de las identidades regionales en más de un siglo de acción educativa y misionera. Siendo un enorme desafío, por la cantidad de instituciones fundadas por los Salesianos en estos 132 años, me centraré en delimitar el estudio en las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca y la Amazonía, *“casas y obras más representativas en el contexto nacional y que de alguna manera contendrían los rasgos socios históricos más representativos de la obra Salesiana”*.⁵

El ensayo analiza estudios anteriores planteados desde múltiples contextos y ámbitos: social, educativo, cultural e histórico. Se revisa los inicios de la presencia Salesiana en el país, se enfatiza en algunos períodos que concentran mayores elementos para el análisis, considerando que es la etapa que va desde de inicios a mediado del siglo XX, la de mayor interés para el propósito de esta investigación.

Contexto histórico y marco teórico

Al cuestionarnos, cuál ha sido la contribución de los Salesianos en la conformación de las identidades regionales de Ecuador, resulta innegable afirmar que la Congregación Salesiana llegada por invitación del presidente José María Plácido Caamaño en el año de 1888, ha sido determinante en configuración de la identidad de muchas regiones ecuatorianas, a tal punto que hoy

⁵ Blas Garzón, *“La Obra salesiana y la conformación de identidades regionales y locales”*, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012, p. 399

reconocemos como “*la provincia salesiana*”, “*la ciudad salesiana*” o el “*barrio salesiano*”.⁶

El abordaje de esta temática, demanda una mínima contextualización conceptual. Si nos referimos a la identidad, nos enfrentamos a un término complejo, controversia! y que tiene una profunda importancia sociopolítica en el proceso histórico que actualmente viven nuestras sociedades.⁷ Acercamientos trans-disciplinarios necesarios para comprender los procesos de construcción de las identidades colectivas, partiendo de la premisa de que ésta se efectúa como fenómeno universal e inconsciente desde el momento en que dos grupos humanos se encuentra (real o simbólicamente) y deben trazar una frontera para delimitar los espacios simbólico propios y ajenos.⁸

Para el presente análisis nos apoyaremos en la siguiente conceptualización:

La identidad cultural es una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo para nutrirse de su pasado y acoger los aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar así el proceso de su propia creación.⁹

Al mismo tiempo, esta identidad cultural deberá ser concebida de una manera múltiple, heterogénea y variable. No deberíamos por tanto hablar de una, sino de múltiples identidades que se construyen y cambian como la vida misma de las personas que la sustentan. Identidad concebida como una visión o representación de sí mismo y de los otros, que permite autoafirmarse mediante el control que automáticamente pueda ejercer sobre los recursos culturales que con su praxis ha sido capaz de generar.¹⁰

6 Blas Garzón, op. cit., p. 401

7 Patricio Guerrero, *La cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Abya Yala, Quito, 2002

8 Lourdes Endara, *El Marciano de la esquina. Imagen del indio en la prensa ecuatoriana durante el levantamiento de 1990*, Abya Yala, Quito, 1998.

9 UNESCO, 1982 en: <https://en.unesco.org/>

10 Patricio Guerrero, op. cit., 2002.

Muchos rasgos identitarios de la sociedad ecuatoriana, fueron precisamente activados a lo largo de estos 132 años de presencia salesiana. Desembarcaron en el puerto de Guayaquil, el 10 de enero de 1888 con el encargo de trabajar en el área educativa-técnica y en las misiones. Fundaron las primeras obras en la capital y se expandieron rápidamente a ciudades como Riobamba, Cuenca y Guayaquil. En 1893 y debido a las difíciles condiciones del momento, iniciaron una intrépida labor en la Amazonía ecuatoriana, al asumir el recién creado Vicariato de Méndez y Gualaquiza. En este primer momento, se destacan nombres de salesianos como Calcagno, Spinelli, Pancheri, Costamagna, Comín, Del Curto, Crespi, entre otros., que dieron reconocimiento a la Congregación y con sus acciones contribuyeron a definir y caracterizar las regiones que recibieron su directa influencia.

La acepción de identidad cultural nos permite indagar las relaciones intersubjetivas entre individuos de una comunidad, quienes comparten rasgos culturales distintos, pero que participan de similares paradigmas, hábitos y sentires con respecto a ciertas realidades.¹¹ En estas sociedades contemporáneas, la pertenencia y adscripción social se ha vuelto cada vez más compleja. Tanto la antropología como la sociología suscriben que los sujetos de hoy se adscriben a una diversidad de grupos, en los ámbitos de clase, etnia, religioso, político, de género, etc.¹²

De otro lado, todo proceso de construcción identitaria inicia con un proceso de autorreflexión sobre sí mismos (mismidad) en esa imagen o representación que nos permite decir “yo soy” o “nosotros somos” en el sentido de adscripción y pertenencia. En esta construcción de nuestra subjetividad personal y social de múltiples identidades que dependen de nuestra interacción social, es posible entender que la “*identidad no es estática sino dinámica, cambia con el tiempo y en la medida en que los sujetos van formando parte de los distintos grupos*”.¹³

11 Gilberto Giménez, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2005.

12 Asael Mercado y Alejandrina Hernández, “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, No. 53, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2010

13 *Ibíd.*

Será entonces pertinente hablar de cuasi-identidades -identidades discontinuas y no totalmente constituidas- antes que de identidad.¹⁴ En definitiva, la identidad no es única, monotópica, unívoca, monosémica, ni unidimensional; por el contrario, es diversa, pluritópica, multívoca, polisémica, en construcción, como la de todo hecho social está sujeta a razones multicausales y multifactoriales.¹⁵ Por lo tanto, no se puede hablar de identidad en singular, sino de identidades puesto que éstas son múltiples, fragmentadas y diferenciadas.

La identidad en tanto sentido de pertenencia y adscripción (individual o colectiva), establece una frontera simbólica que se traducen en acciones que la permiten diferenciarse de otros individuos o colectivos. La identidad entonces se configura tanto a partir de rasgos seleccionados socialmente por las propias sociedades o individuos, como por características que otras sociedades o individuos les asignan. Estas vertientes que alimentan la identidad son fáciles de reconocer, cuando miramos el análisis que realiza Jeannine Zambrano que estudia a la identidad guayaquileña:

La formación salesiana llega a los corazones de sus educandos y perdura en casi todos por el resto de la vida. El sistema preventivo se te mete en la piel, en la cabeza, en el cerebro y se vuelve una actitud de vida. El salesiano deja una impronta en su hogar, en sus hijos, en su familia, es una forma de ver y vivir la vida.¹⁶

En otro testimonio recogido por la misma investigadora, podemos observar la opinión de una persona que no se formó en una casa salesiana, pero que reconoce su labor:

Los salesianos se identifican por su sentido de solidaridad expresado en respeto y comedimiento. Creo que es fácil percibir la coherencia en

14 Angélica Galicia, *Identidad(es) en perspectiva multidisciplinaria: teoría, métodos y análisis de casos*. México. Proyectos de Investigación UNAM, 2010

15 Patricio Guerrero, op. cit., 2002

16 Jeannine Zambrano, "Un siglo de aporte salesiano al fortalecimiento de la identidad guayaquileña", en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012, p. 402

sus huellas; su pensamiento, sentimientos y acciones las hemos podido valorar en sus diferentes niveles ciudadanos: como líderes, como profesionales, como amigos, vecinos, etc. Es una identidad muy significativa pues no siempre se logra que la fe se exprese de maneras observable; un salesiano es un comprometido con su fe, más allá de la oración.¹⁷

Cuando llegaron los salesianos, ciudades como Cuenca, tenían ya su recorrido y trayectoria histórica, muchas otras Órdenes o Congregaciones religiosas habían desarrollado importantes labores educativas. Sin embargo, en pocas décadas los salesianos lograron insertarse y movilizar a la sociedad cuencana y azuaya en pro de sus anhelados proyectos religiosos, educativos y sociales, como da cuenta la investigación de Juan F. Regalado: *“La obra salesiana se insertó y dinamizó marcos institucionales estructurados tanto en el plano gubernativo (civil y eclesiástico) cuanto en la base de la interrelación social colectiva”*¹⁸

Los salesianos han sabido capitalizar esta especie de innata habilidad para articularse con amplios sectores sociales y económicos, lograr la corresponsabilidad social, suscitar innovaciones de índole sociocultural, en definitiva, marcaron el “carácter” de Cuenca y la provincia del Azuay con la implantación de instituciones educativas, o a través de la advocación mariana a María Auxiliadora.

En otras regiones como el caso de Guayaquil, la presencia salesiana ha ido creciendo y cambiando conforme la ciudad se ha ido modificando, y si no lograron permear la totalidad de la población, debido sobre todo a su extensión, si alcanzaron a caracterizar espacios emblemáticos de la urbe como la presencia del colegio Cristóbal Colón en el tradicional barrio El Centenario, incidiendo fundamentalmente en la educación de las clases influyentes guayaquileñas. Contrastando al mismo tiempo con la presencia en otros barrios de

17 Ibid.

18 Juan Fernando Regalado, “Conformación del espacio local en Cuenca y labor salesiana en los años 1920 y 1960”, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012, p. 402

carácter popular, cuya acción ha sido reconocida y aceptada por la comunidad local. Seguramente el impacto y alcance de la labor social salesiana, se visualizará con el pasar de los años, cuando constatemos los cambios efectivos que se van dando en el tejido social de estos barrios. casos similares lo podemos apreciar en Quito y otras ciudades donde están presentes proyectos de reinserción social.¹⁹

En otros contextos, la labor desplegada por los salesianos se desarrolló casi desde el surgimiento de los poblados. En un primer caso, la identidad de estas comunidades se fue forjando junto a la labor misionera, existían una mutua relación. Incipientes poblaciones en el Oriente ecuatoriano fueron el escenario desde la cual, lo misioneros desplegaron su labor, pero al mismo tiempo fueron las directas beneficiarias de su acción pastoral, educativa y social. El misionero jugaba un rol fundamental en la vida de la comunidad, se encargaba de muchas funciones tanto religiosas como civiles, allí donde las instituciones del Estado tenían una incipiente o nula presencia. No podríamos, por ejemplo, comprender la evolución y dinámica social de poblaciones como Salinas de Guaranda, sin la presencia de los Salesianos, que muchas veces se resumían en un solo misionero que gracias al desarrollo de múltiples proyectos logró imprimir un sello muy particular a estas comunidades.

En los territorios de misión con los Shuar, la dinámica fue diferente. Fue la propia acción misionera, la que generó el surgimiento de nuevos poblados, fundadas por jóvenes parejas que estudiaron en el internado y que recibían una extensión de terreno para quedarse cerca de la misión. Un caso emblemático fue la Misión de Sevilla Don Bosco,²⁰ que incluso marcó una línea de trabajo en otras zonas. Estudiando el impacto de las misiones para la conformación del tejido social en estos territorios, Esvertit concluye:

19 El Proyecto "Chicos de la calle", de destacado impacto social, está presente en varias ciudades como Quito, Guayaquil, Cuenca, Esmeraldas, Ambato, etc.

20 El poblado de Sevilla Don Bosco en la provincia de Morona Santiago, fue el primer asentamiento shuar que alcanza en el año de 1958, el reconocimiento de parroquia civil por parte del estado ecuatoriano. Más tarde se constituirla también como parroquia eclesiástica.

La acción de los Salesianos no sólo contribuyó a la configuración del territorio en sus aspectos físicos, socio-económicos o demográficos, sino que incidió también sobre aspectos ideológicos a través de la elaboración y difusión de imaginarios nacionales comunes, que fueron interiorizados por la población del Oriente, ya fuera shuar o blanco-mestiza.²¹

La impronta salesiana, dejada en sus múltiples obras, podemos hoy percibir y observar, a pesar de que muchas de éstas han sido entregadas a otras administraciones, pero el “sello salesiano” está allí, porque su filosofía de vida caló profundamente en la vida de las personas y son precisamente los laicos y cooperadores, los que hoy extienden la labor tanto social como educativa a las futuras generaciones.

Hay huellas salesianas tan profundamente marcadas y visiblemente extendidas a lo largo del tiempo, a través de las devociones marianas que los salesianos supieron dejar en el imaginario colectivo. En cantón azuayo de Sigsig, la advocación de María Auxiliadora perdura, a pesar de la no continuidad de los salesianos en esta población, su legado ha permanecido desde 1903 cuando se funda una residencia misionera y se inicia la construcción del templo de María Auxiliadora. En otros lugares, la presencia salesiana ha concluido o se vuelve cada vez más ocasional, pero su herencia permanece.

Más allá de que muchas instituciones educativas, espacios públicos o poblaciones lleven algún nombre salesiano, la trayectoria salesiana ha permeado la vida cotidiana de la gente y ha contribuido en el fortalecimiento de la identidad de las comunidades analizadas, dotándolas de valores que contrarrestan nuestra actual sociedad globalizada. Pasamos a analizar algunos de estos espacios territoriales: Quito, Guayaquil, Cuenca y la Amazonía.

21 Natália Esvertit, “Los Salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza: configuración territorial, colonización y nacionalización del suroriente ecuatoriano, siglos XIX y XX” en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012, p. 404

Quito

Quito fue el primer asentamiento de los Salesianos en el país. Al ser la capital de la República, se constituyó en el inicio de su acción educativa y punto de referencia para la expansión hacia otras ciudades. Como señala Juan F. Regalado *“Hechos múltiples convergieron en el enlace inicial de la labor salesiana. En política interna, el Gobierno ecuatoriano expidió un decreto que autorizaba la labor misionera y educativa de la Orden de Don Bosco. Formó parte de la una decisión política por ampliar la labor educativa en los niveles locales”*.²²

Para analizar la presencia salesiana en la ciudad de Quito, partiremos del estudio *“Los salesianos y el impulso de la educación técnica en Quito”*, de Marcelo Quishpe.²³ Las actividades salesianas en la capital fueron de alguna manera la continuidad de proyectos emprendidos por el presidente García Moreno y sus sucesores del llamado periodo progresista. El ambiente era favorable por las coyunturas entre el Gobierno, el cabildo local y la Iglesia. *“La presencia salesiana en una de las parroquias más antigua de la ciudad fue un notable eje de transformación”*.²⁴

A los Salesianos se les encarga la Escuela de Artes y Oficios emplazado en el sector de San Roque y que fuera fundado en 1871 por el presidente García Moreno y administrado inicialmente por la orden de los hijos de San Juan Bautista la Salle. Los afanes de modernidad a través de la formación técnica y católica serían traspasados a la responsabilidad de esta nueva Congregación. Se justificaba de esta manera el interés del gobierno de invitar a los Salesianos, que más allá de procesos evangelizadores, había el interés de fomentar la formación técnica con las tendencias de modernidad que llegaban de la Revolución Industrial de la Europa decimonónica.

22 Juan Fernando Regalado, Aspectos histórico y sociales de la educación salesiana”, Introducción, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito 2012, p. 200

23 Marcelo Quishpe, “Los salesianos y el origen de los proyectos de educación técnica en Quito”, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012

24 *Ibíd.*

La llegada y asentamiento de los Salesianos en Quito, causó una gran expectativa en las élites civiles y eclesiásticas locales. Más tarde, la acogida se ampliaría a otros segmentos de la población que veía y se beneficiaba del accionar educativo a través de las instituciones que se fundaron. Los talleres iniciales fueron de herrería, zapatería, sastrería, carpintería, más adelante se apertura los de escultura, modelación, herrería, carrocería, curtido de pieles, talabartería, encuadernación, losa, cerámica, tipografía, encuadernación, entre otros.

Una de las obras importante de este primer periodo en Quito, es la fundación del Círculo Católico Obrero en 1892, que para la época fue una moderna forma de organización gremial de tipo mutual.²⁵ En estos años, el papel y auspicio del Estado fue fundamental para el mantenimiento y consolidación de estas obras, así como también el respaldo de las élites locales tanto civiles como eclesiásticas. Estas prácticas tanto de valoración social de las obras como de aportes económicos por estos sectores, serán una constante en otras ciudades del país donde los salesianos van consolidando su presencia.

Instituciones como La Escuela de Artes y Oficios, los Oratorios Festivos, el colegio y posterior Instituto Don Bosco de la Tola, que emergieron del Protectorado Católico tuvieron una clara vocación de fomentar un proyecto de educación técnica e industrial, que se interrumpieron brevemente durante el gobierno liberal de Eloy Alfaro. Para la década de 1930, esta propuesta estaba consolidada y en las aulas de estas instituciones se estaba formando a las nuevas clases obreras y técnicas del país. Los maestros de los talleres salesianos habían alcanzado un enorme prestigio y aceptación social.

Para mediados del siglo XX, y mediante acuerdos ministeriales, la oferta del Instituto de la Tola se diversificó y se actualizó con nuevas ofertas en las áreas técnicas, pero también en las Humanidades, vocación que perduraría a través de nuevas instituciones que fueron fundando los salesianos hasta llegar la actual Universi-

²⁵ *Ibíd.*, p. 232

dad Politécnica Salesiana. La presencia de los Salesianos en Quito, en sus primeras décadas fue un referente en la formación técnica y la industrialización de la ciudad; más tarde estas presencias impulsaron proyectos de urbanización tanto en el barrio La Tola y posteriormente en la ciudadela La Kennedy al norte de la ciudad.

Finalmente, señalar la actual Universidad Politécnica Salesiana, asentada en los barrios El Girón y al Sur de la ciudad, se ha convertido en la obra que da continuidad a esos ideales educativos, teniendo una importante acogida ciudadana que la conocen y reconocen como La Salesiana. Esto da cuenta que los Salesianos y su accionar que sobrepasa un centenar de años, ha contribuido a la configuración de la identidad de los espacios territoriales en donde se asientan sus obras.

Guayaquil

Para el caso de la presencia salesiana en la ciudad de Guayaquil, analizamos algunos estudios, teniendo como referencia los aportes que hacen Jeannine Zambrano, en el año 2012, con un trabajo: *“Un siglo de aporte salesiano al fortalecimiento de la identidad guayaquileña”*; y, *“Transformaciones sociales en Guayaquil y la base educativa salesiana”* de Juan Fernando Regalado del 2012.

Zambrano define los términos de identidad, cultura e identidad cultural, señalando que tanto las identidades individuales como las identidades colectivas están en constante transformación y re significación, adquiriendo una variedad de características cambiantes y complejas que nos llevan a hablar de identidades y no de identidad. Cuando se encamina al abordaje de la temática en un territorio definido, precisa: *“las identidades culturales tienen que ver con la construcción colectiva del sentido de la vida y, en tanto que insertas en procesos locales particulares, son distintas de las identidades nacionales”*.²⁶

La investigadora argumenta que el tema de la identidad cultural guayaquileña no ha sido hasta ahora suficientemente es-

²⁶ Jeannine Zambrano, op. cit., p. 416

tudiado e investigado ni a nivel local ni en el plano internacional, la misma que se ha ido construyendo negando o subvalorando elementos que nos están en concordancia con el poder hegemónico, lo que ha dado como resultado una identidad colectiva “*débil, contradictoria y tensionada*”.²⁷

Zambrano recalca que la huella de los salesianos en la ciudad de Guayaquil, se puede constatar en dos campos, en el área educativa y en el campo social, destacándose una de las obras, el colegio Cristóbal Colón, que fundado en 1911 ha representa un “*bastión de la educación guayaquileña*”, y sobre todo vinculado a las clases influyentes de esta ciudad.

En la ciudad de Guayaquil, la obra educativa salesiana está profundamente vinculada a los barrios en donde se han asentado los centros educativos, sean estos barrios tradicionales, populares, de clases medias o comerciales. La investigadora evidencia marcadas tendencias en la acción salesiana, por la variedad de clases y sectores a los cuáles los salesianos están atendiendo. La caracterización que han dado a estos sectores ha sido muy profunda, se puede sostener que los salesianos han contribuido con el adelanto y desarrollo de espacios emblemáticos de la ciudad más poblada de país.

Proyectos de ayuda social, tan conocidos como “chicos de la calle”, ha recibido amplio apoyo y reconocimiento en esta urbe. Los salesianos han desplegado un amplio trabajo en este campo con el logro de buenos resultados, los mismos que han permitido la movilización de la ciudadanía y las autoridades en beneficio de estos anhelados planos. La presencia salesiana ha evolucionado y cambiado conforme la ciudad se ha transformado, logrando dar respuestas a las necesidades prioritarias de estos sectores.

En el caso de la influencia salesiana en la vida de sus educandos y en la sociedad, se puede claramente deducir de los testimonios recogidos. Por otro lado, cuando se desarrolla el concepto de pertenencia –pilar fundamental de las identidades urbanas– Zambrano afirma que los alumnos y exalumnos salesianos “*comparten un fuerte sentido de pertenencia a la comunidad salesiana*”,²⁸ nex

27 Jeannine Zambrano, op. cit., p. 405

que forma parte de las múltiples identidades que fueron construyendo el llamado “carisma” de quienes fueron educados o recibieron influencia de una obra salesiana. Los testimonios recogidos, dan cuenta de esta realidad.

En el caso de Guayaquil, la identidad de la ciudad tiene una marcada tensión entre las élites y los sectores populares, de lo que se deduce que la ciudad no tiene una identidad homogénea.

En este contexto, la presencia salesiana, con su filosofía muy clara de vida, ha trabajado en “contracorriente”, impregnando valores de equidad, solidaridad y justicia social. Se remarca, por tanto, otra tensión entre la acción positiva de las obras salesianas y la vivencia de esta gran urbe, que al igual que otras en Latinoamérica, viven tan “convulsionada, inequitativa y clasista”.

Los salesianos en los campos que han incursionado: religioso, educativo, social y cultural en la ciudad de Guayaquil, han logrado resultados positivos para la sociedad. Han impregnado en su campo de influencia valores profundamente humanísticos que han marcado la identidad de muchos espacios geográficos de la urbe, frutos que se seguirán cosechando en el futuro.

Juan F. Regalado por su parte, analiza los primeros enclaves locales que sirvieron para el asentamiento de los salesianos en el puerto principal de Ecuador. Señala que fue una “*inserción y extensión salesiana en el ámbito social y económico clave en la vida política del Ecuador*”.²⁹ Junto a la presencia de los Salesianos, se activaron distintos aspectos de las realidades locales tanto educativas, como sociales desde el inicio del siglo XX. En esta época se fundó la Escuela de Artes y Oficios de la Sociedad Filantrópica del Guayas. Siguió acciones que difundían la obra salesiana y la aceptación social a través de Boletín Salesiano, la exposición sobre las Misiones en el Oriente realizada por el padre Carlos Crespi en el año de 192.

Por otro lado, el papel de los Cooperadores Salesianos fue clave para el surgimiento de obras emblemáticas como el colegio Cristóbal Colón, y el apoyo de las damas a través de Comités para

²⁸ *Ibíd.*, p. 405

²⁹ Juan Fernando Regalado, 2012, pp. 199-2015.

la edificación de santuarios como el de María Auxiliadora, o el apoyo para la colonización y evangelización de la región Oriental. A mediados del siglo XX se funda el colegio Domingo Savio que fortalece la presencia educativa en la urbe. La labor educativa de los Salesianos en Guayaquil cubrió varios segmentos sociales de la ciudad a través de sus instituciones distribuidas de la misma manera en distintos barrios: el Santistevan, el Don Bosco, El Cristóbal Colón y el Domingo Savio. En un contexto diferente, pero con referentes identitarios similares a Quito, en la actualidad, la Universidad Politécnica Salesiana ha permeado con su labor sectores marginales como el Barrio Cuba, acción que ya es visible y fácilmente reconocible en el mapa de educación superior de esta ciudad.

Cuenca

Para la presencia salesiana en la ciudad de Cuenca, sean revisado varios trabajos, y de manera particular el estudio que hace Juan Fernando Regalado, en el año 2012, titulado *“Conformación del espacio local en Cuenca y la labor salesiana entre los años 1920 y 1960”*, y la publicación *“Siervo de Dios P. Carlos Crespi Croci. Santidad, caridad, cultura y progreso”* de Juan Cordero Iñiguez del año 2013.

Juan Fernando Regalado, plantea, *“explicar las condiciones sociales e institucionales frente a las cuales se produjo la obra salesiana y los cambios que suscitó su labor misionera en Cuenca”*.³⁰ Define el espacio temporal del estudio, las primeros cuatro décadas de la presencia salesiana en esta ciudad, y cierra su estudio en la década de los '60, deduciendo que, para adelante, la urbe cosecha los frutos del gran capital de corresponsabilidad social que los salesianos consiguen en este periodo de tiempo.

Los datos históricos demuestran que la primera casa salesiana en Cuenca, fue establecida en el año de 1893 con el apoyo de personalidades como el ex presidente Luis Cordero, el padre Julio María Matovelle y el Obispo Miguel León. Estos inicios estaban

³⁰ Juan Fernando Regalado, Juan Fernando Regalado, *“Conformación del espacio local en Cuenca y labor salesiana en los años 1920 y 1960”*, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012, pp. 439-462.

centrados los trabajos en algunos talleres, el Oratorio y la preparación de las labores misioneras para el Oriente. Estas acciones se interrumpieron con la llegada de los liberales al poder y la expulsión de los salesianos del país.

El complejo contexto político de Cuenca que se daba en los primeros años del siglo XX, se refleja también en la suerte que corrieron los salesianos, que muchas veces fueron culpados de apoyar a las fuerzas antiliberales. Pasados estos años, se evidencia un fuerte apoyo de las clases sociales altas de la ciudad, en la figura de cooperadores salesianos (tanto de hombres como de mujeres). Pero también, se observa que la obra salesiana, no se centró en la urbe, poco a poco alcanzó a toda la provincia del Azuay, con la presencia en cantones como Sigsig, tanto como residencia para la incursión misionera al Oriente, como por la implantación de un Santuario para difusión de la devoción a María Auxiliadora. También reciben influencia salesiana el valle del Santa Bárbara y el actual cantón El Pan, caminos también de acceso a la región oriental.

El fuerte sentido misionero de la presencia salesiana en Cuenca, es muy claro. Esta ciudad se constituyó en el centro de planificación de las incursiones a la Amazonía, presencia que inició en Gualaquiza. Esta vocación misionera se evidencia en las iniciativas emprendidas para recaudar fondos a través de los bienhechores, quienes pertenecían a sectores vinculados con el poder político, económico y la prensa local. Esta vinculación, como señala el autor, no se limitó únicamente a Cuenca, otros sectores del Azuay se movilaron alrededor de la obra salesiana, muchos porque tenían intereses particulares de continuar expandiendo sus actividades económicas en los territorios del hasta entontes olvidado “oriente ecuatoriano”.

Regalado³¹ evidencia también la importante presencia de la población femenina en la labor religiosa salesiana, sea de las clases sociales altas que generalmente estaban vinculadas a grupos de cooperadoras, como también de clases populares que se encarga-

31 Juan Fernando Regalado, “Conformación del espacio local en Cuenca y labor salesiana en los años 1920 y 1960”, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012, pp. 439-462.

ban de difundir la devoción a María Auxiliadora en la figura de los “coros marianos”. Este capital humano acumulado en los primeros años de trabajo salesiano, favoreció para cuando los salesianos emprenden proyectos de gran envergadura en la ciudad, como fueron las participaciones eclesiológicas: Congreso Mariano Diocesano, Primer Congreso Eucarístico y la Coronación Pontificia de María Auxiliadora, bien relatados y sustentados documentadamente por el autor. Estos acontecimientos fueron recogidos como eventos apoteósicos por la prensa local e internacional.

En este contexto se va destacando la figura de un salesiano, que se convertirá en un ícono de esta ciudad, el padre Carlos Crespi Croci.³² El ambiente propicio de Cuenca y la región para el desarrollo de variadas corrientes artísticas, sobre todo la literaria, dan en este momento a la ciudad amplio reconocimiento nacional. El padre Crespi, incursiona en estos espacios, con amplia producción en el campo musical, investigaciones naturales, colecciones arqueológicas, la instalación de un teatro, acciones siempre enfocadas a ampliar la labor educativa, pero sobre todo con finalidades misioneras. A este salesiano también se otorga la fundación de varios establecimientos educativos, a destacarse la escuela-internado de Agronomía en Yanuncay, el colegio Orientalista Salesiano para la formación religioso y en el ámbito de los artes y oficios la escuela “Camelio Merchán” que más tarde daría paso al colegio Técnico Salesiano, eslabón que permitió a los salesianos incursionar actualmente en la educación superior del país.

Por otro lado, se destaca como la acción propagandística de los salesianos, movilizó a amplios colectivos sociales, económicos, la prensa, etc., relatos impregnados a lo largo de todo el capítulo. Una vez más se destaca la figura del padre Crespi, que con el propósito de lograr donaciones para las misiones, se convirtió en uno de los primeros investigadores de la cultura shuar, esfuerzo que ha quedado grabado en uno de los primeros registros fílmicos de autoría de este misionero, “*Los Invencibles Shuar del Alto Amazo-*

32 El padre Carlos Crespi, llegó en 1923 con el encargo de recoger información para la exposición misionera internacional celebrada en 1925. Se radicó por muchos años en Cuenca, emprendiendo obras educativas en favor sobre todos de las clases desprotegidas.

nas”, recogió además una cantidad importante de objetos etnográficos y arqueológicos de esta cultura y de otras que hoy se pueden observar en el Museo del Banco Central de Cuenca.

La presencia salesiana en la ciudad, ha sido generadora de dinámicas urbanas, con el establecimiento de las obras como por ejemplo el parque de María Auxiliadora que inicialmente se llamaba parque Guayaquil. Demostrando de esta manera la fuerte influencia que los salesianos han ejercido en el carácter de esta ciudad. Si a este aspecto sumamos la gran actividad periodística en donde también incursionaron los salesianos con la elaboración de documentos de difusión colectiva concernientes a su misión, a destacarse el Boletín Salesiano y el nacimiento de lo que más tarde sería la editorial Don Bosco y LNS que abarcó amplios sectores educativos de la ciudad y región, tenemos como resultado una población sumada e implicada hacia su labor, elementos que hoy permiten señalar a Cuenca, como la “ciudad más salesiana del Ecuador”.³³

Regalado³⁴ sostiene que el surgimiento de marcos de participación colectiva, con “*nuevos referentes culturales*”, y un sentido de pertenencia colectiva denominado como el “*espacio azuayo*” se debieron a la acción salesiana en la ciudad y provincia, gracias a la movilización y corresponsabilidad social de muchas instituciones como de la población en general. Sobre todo, la acción educativa permitió la inclusión de sectores marginales a la dinámica urbana y el surgimiento de nuevos referentes culturales, valores que han quedado impregnados en la ciudad.

En la figura del padre Carlos Crespi, recogida por Juan Cordero,³⁵ se puede evidenciar la variedad de campos de acción que cubrían los salesianos en la ciudad. Su acción e impacto traspasaron las tareas evangelizadoras y educativas, para involucrarse

33 Regalado recalca ésta frase, con un significado proveniente de una construcción histórica. Se debe señalar que esta frase fue utilizada por algunos sectores de la prensa nacional, para destacar la gran movilización dada en Cuenca, con la llegada de la Urna de Don Bosco en abril del 2010.

34 Juan Fernando Regalado, “Conformación...” Op. cit.

35 Juan Cordero, *Siervo de Dios P. Carlos Crespi Croci. Santidad, caridad, cultura y progreso*, Abya Yala, Quito, 2013

en tareas científicas, culturales y de ayuda social. Carlos Crespi llega al Ecuador con una sólida formación científica en ciencias naturales. Se adentra en las Misiones para recoger material para una exposición misionera de 1925, convirtiéndose en pionero documentalista al introducir equipos de filmación para retratar la vida de los Shuar. Tiene una faceta de músico, coleccionó y organizó uno de los primeros museos de la ciudad, legado que hoy reposa en el Museo Pumapungo. Abrió una sala de proyección. Fomentó la creación de bandas musicales. Dedicando sus últimos años a la labor pastoral y educativa. Recibió últimos reconocimientos de la ciudad.

En la actualidad, algunas obras educativas y culturales llevan el nombre de Carlos Crespi, y se ha convertido en una figura pública fácilmente reconocible y que ha contribuido en la configuración de la identidad de esta ciudad. Su nombre embandera el accionar de los salesianos en Cuenca, por ser el más visible, pero existen muchos otros salesianos que han dejado su huella educativa, cultural y social. Al igual que Quito y Cuenca, la Universidad Politécnica Salesiana, fundada y con sede Matriz en esta ciudad, da continuidad a los ideales educativos de los primeros salesianos y sirve a una importante población regional.

Amazonía

Para el contexto de la Amazonía, analizaremos dos trabajos. Por un lado, los desarrollados por Natalia Esvertit titulado *“Los Salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza: configuración territorial, colonización y nacionalización del suroriente ecuatoriano, siglos XIX y XX”*;³⁶ y el trabajo de Galo Sarmiento titulado: *“Interpretación histórico social de la presencia salesiana en Morona Santiago”*.³⁷ Se suman a estos trabajos, otros de menor alcance y que han surgido en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI.

Natalia Esvertit nos permite visualizar la incidencia de la

³⁶ Natália Esvertit, op, cit

³⁷ Galo Sarmiento, “Interpretación histórico social de la presencia de los Salesianos en Morona Santiago” en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*. Quito: Abya Yala

acción misionera en la “*configuración territorial, la colonización y la nacionalización del Suroriente*”,³⁸ procesos directamente implicados con la transformación de las identidades locales y regionales. Abarca un periodo de tiempo que va de los últimos años del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX. El estudio nos ayuda a comprender la evolución de la filosofía y acción de los Salesianos, así como la de otros actores que participaron en estos complejos procesos; y, mirar al mismo tiempo las relaciones que se establecieron entre ellos.

Pasado las guerras de la independencia y el establecimiento del Estado ecuatoriano en 1830, el abandono de estos territorios amazónicos fue aún más evidente, prácticamente el Ecuador mantenía una posición formal sobre esta zona. Salvo esporádicos momentos, este interés despertaba debido al descubrimiento de algún recurso, lo que repercutía en conflictos limítrofes con los países vecinos. En este contexto, describe Esvertit: “*Las políticas gubernamentales destinadas a hacer efectiva su incorporación al Estado nacional se basaron en la promoción de las misiones católicas como instrumento que permitiría hacer efectivo el control del territorio y de sus habitantes*”,³⁹ algunas órdenes habían recibido relativos apoyos por parte del Estado para asentarse en el oriente antes de la llegada de los Salesianos, pero fueron los salesianos los que logran plasmar efectivamente los objetivos de evangelización y promoción social de los habitantes tanto indígenas como mestizos del Vicariato a ellos encomendado.

Los inicios de la presencia Salesiana en el país, estuvieron marcados por el entorno político que se vivía. Del inicial apoyo de los gobiernos progresistas, se pasó a la expulsión por parte del gobierno liberal, sólo permitiéndose la permanencia en la misión oriental de Gualaquiza. Los discursos civilizatorios y patrióticos del momento, demandaban el restablecimiento y apoyo de los misioneros, quiénes desplegaban su misión más allá de la evangelización y suplían en muchas áreas la ausencia de instituciones

38 Natália Esvertit, op. cit. p. 409

39 Ibidem

estatales. Ya en la práctica, estos ideales plasmaron los Salesianos con la ayuda de los gobiernos de turno, abriendo vías de comunicación, fundando escuelas fusco-misionales y firmando los primeros contratos para el establecimiento de reversas de territorios destinados exclusivamente para los Shuar.

Desde el Azuay, se respaldaron muchos proyectos para colonizar y poblar la zona oriental sur del Ecuador, los mismos que se fueron efectivizando gracias al mutuo apoyo que recibieron los misioneros salesianos. Había mucho interés por parte de grupos de poder azuayos de asentarse definitivamente en Gualaquiza, donde estaban sus haciendas, y este interés creció paulatinamente por parte de cantones azuayas (Sigsig, Gualaceo, Paute) por asentarse en otros sectores de la vecina provincia oriental de Morona Santiago, debido sobre todo a la grave crisis económica que estaban viviendo estas poblaciones. La presencia de esos nuevos actores, sumados a otros como fueron los militares que se hacen presente fuertemente posterior al conflicto armado con el Perú en la década de los '40, transformó definitivamente la dinámica social de la región y los misioneros perdieron protagonismo cuando las instituciones del estado llegaban para encargarse de sectores que estaban siendo atendidos por los misioneros como la salud, educación, construcción de obras civiles, etc.

Los salesianos se expandieron a lo largo del territorio de la actual provincia de Morona Santiago, iniciándose en Gualaquiza en el año de 1893 hasta traspasar la cordillera del Cututú en territorio Achuar. Analiza cómo recibieron el apoyo de los propios shuar al momento de explorar el territorio (desconocido hasta el momento para el resto de población ecuatoriana); de los colonos o mestizos a la hora de fundar los poblados (incluso se llegó a hablar de favorecer colonización extranjera); y, del estado ecuatoriano como se señaló anteriormente. Los salesianos fueron entonces protagonistas en la configuración de esta parte del territorio, gracias a su incansable trabajo y a sus capacidades técnicas-científicas lograban el respaldo de los poderes públicos.

En cuanto a la nacionalización de los territorios y sus pobladores, fue la educación a través de las escuelas y sobre todo de los Internados, los principales instrumentos de nacionalización implementados por los Salesianos, *“bajo unas líneas homogeneizantes y aculturantes hasta las décadas de los años 1960 y 1970”*,⁴⁰ años en donde se da un giro orientándolo hacia el reconocimiento y promoción de la diversidad cultural. La nacionalización se dio también mediante la difusión de imaginarios nacionales en la población, ya sea blanco mestiza o indígena, con la celebración habitual de eventos cívicos religiosos. Posterior a los acontecimientos del conflicto de 1941, los ideales de civilización y patriotismo se reforzaron en la zona, así como la presencia militar, lo que más tarde provocaron algunas tensiones con los misioneros, sobre todo no eran partidarios de su presencia, los que se encontraban trabajando en territorio Achuar para la década de los '70.

La influencia de los Salesianos en la configuración de las identidades locales, en un contexto muy complejo, con la presencia de grupos humanos con distintas procedencias, necesidades y dinámicas. Con la población Shuar al inicio propiciaron de forma directa su pérdida de identidad que buscaron recuperarla más tarde cuando dieron un giro al enfoque de su accionar. La actividad colonizadora provocó una transformación demográfica y étnica, y nuevamente los salesianos se colocaron al lado de los shuar, ayudando a fortalecer su incipiente organización con la fundación de la Federación de Centros Shuar, sistemas radiofónicos de educación, etc. Con respecto al asentamiento de las poblaciones blanco mestizas, los salesianos también jugaron un papel fundamental en los primeros años de adaptación, la dotación de muchos servicios básicos, difusión de conceptos como los de *“Oriente Azuayo”*. En definitiva, los Salesianos contribuyeron activamente en la construcción de *“referentes identitarios comunes y compartidos”* de las poblaciones y sus habitantes, a lo largo de más de cien años de trabajo en la región.

40 Natália Esvertit, op, cit, p. 410

Galo Sarmiento,⁴¹ analiza aspectos históricos-geográficos para comprender el contexto y el medio en donde se desarrollará la acción de los misioneros salesianos en los territorios de la actual provincia de Morona Santiago. Las primeras acciones misioneras de otros órdenes que también se propusieron evangelizar estos territorios. Dominicos, Jesuitas y Franciscanos consiguieron relativos logros para “civilizar” las poblaciones indígenas y favorecer el asentamiento de poblaciones blanco-mestizas.

Desde la época colonial, pasando por la etapa republicana, muchos esfuerzos se realizaron para asentarse en la zona, por parte de misioneros como también de poblaciones de la serranía ecuatoriana que buscaban territorios para la explotación de materias primas o la agricultura. Estos emprendimientos estaban localizados en Gualaquiza en la parte sur y Macas en la parte Norte. En el caso de Macas, existía una reducida población blanca-mestiza que se quedó aislada por muchos años, abasteciéndose de contactos esporádicos con la ciudad de Riobamba y manteniendo contactos no poco conflictivos y de dominación con la población shuar. En el sector de Gualaquiza en cambio, fueron las poblaciones del Azuay, las interesadas en establecerse permanentemente, vemos como a mediados del siglo XVII, este territorio se establece como uno de los cinco cantones del Azuay, utilizando la ruta de acceso por el cantón Sigsig.

La llegada de los Salesianos a la zona atravesó por gobiernos conservadores, progresistas y liberales. Algunos favorecían la presencia misionera en la zona, otros gobiernos en cambio, tenían políticas contrarias a la presencia misionera, y los salesianos también fueron expulsados del país cuando triunfó la revolución liberal y llegó al poder Eloy Alfaro.

Hay que enfatizar los esfuerzos misioneros para asentar y consolidar cada una de las misiones que se van fundando, inician en Gualaquiza (1893), pasan a Indanza (1914), Méndez (1916), Macas (1924), Sucúa (1931), Limón (1936) y se movilizan más tarde a otras zonas de población Shuar y Achuar. Por otro lado, destaca

41 Galo Sarmiento, op. cit.

a muchos pobladores que en la figura de sacerdotes, educadores o cooperadores trabajaron junto a los misioneros para el establecimiento y desarrollo de las actuales poblaciones orientales, convertidas hoy en cantones que forman la provincia de Morona Santiago, este esfuerzo conjunto modelaron y caracterizaron de forma muy particular este sector oriental.

En la actualidad, hay una nueva presencia misionera en población Achuar, la misma que se inicia a mediados del siglo XX, pero con un enfoque y desafío diferentes para los misioneros, a raíz de acontecimientos como el Concilio Vaticano, nuevos estudios antropológicos y la experiencia acumulada en los años de trabajo con los Shuar. Se destacan aquí nuevamente el nombre de emblemáticos misioneros que con el mismo empeño y carisma que los primeros trabajan incansablemente en bien de estas comunidades.

Conclusiones

Si concebimos a la historia como aquella disciplina social que nos permite estudiar el pasado, para comprender el presente y proyectarnos hacia el futuro. Sin un afán simplemente utilitarista de esta ciencia, reconocemos que nos brinda las herramientas de análisis del presente estudio. En este contexto, si analizaríamos la vida de algún destacado salesiano, nos daríamos cuenta que de alguna manera resume el trabajo de toda la Congregación Salesiana. Presencia que ha estado llena de desafíos y logros; pero, también de tensiones y conflictos, de acuerdo a la época histórica que les tocó vivir y las demandas del medio en donde realizaron su misión.

Por otro lado, subrayar que este trabajo pone en evidencia que la temática es amplia y compleja. El abordaje realizado nos ha posibilitado plantear algunas conclusiones, pero queda mucho material por revisar. Se han descubierto nuevas fuentes documentales, archivísticas y crónicas que plantean nuevos espacios de exploración y análisis tanto históricos como sociales de la presencia de los Salesianos en el Ecuador.

Si cada pueblo o grupo social se nutre de su pasado y demarca sus fronteras para diferenciarse de los demás de acuerdo a una escala de valores, representaciones y símbolos, conviene que se estudie y se pongan en valor aquellos referentes culturales y rasgos identitarios que los salesianos impregnaron en la población ecuatoriana. Hay un capital educativo, religioso, social y cultural que los salesianos dejaron en la sociedad ecuatoriana.

Finalmente, señalar que esta investigación, ha posibilitado efectuar nuevas lecturas historiográficas y análisis social de las ciudades seleccionadas en el estudio. Algunos temas quedan planteados para que futuras investigaciones puedan ampliarlas, modificarlas o esclarecerlas.

Bibliografía

BOTTASSO, Juan (Ed.), *Los Salesianos y la Amazonía*, Editorial Abya Yala, Quito, 1993

CORDERO, Juan, *Siervo de Dios*, P. Carlos Crespo Croci. Santidad, caridad, cultura y progreso. Abya Yala, Quito, 2013.

CUTURI, Flavia (Comp.) *En Nombre de Dios. La empresa misionera frente a la alteridad*, Abya Yala, Quito 2008.

ENDARA, Lourdes, *El Marciano de la esquina. Imagen del indio en la prensa ecuatoriana durante el levantamiento de 1990*, Abya Yala, Quito, 1998.

ESVERTIT, Natália, “ Los Salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza: configuración territorial, colonización y nacionalización del suroriente ecuatoriano, siglos. XIX y XX”, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012.

GALICIA, Angélica *Identidad(es) en perspectiva multidisciplinaria: teoría, métodos y análisis de casos*. México. Proyectos de Investigación UNAM, 2010.

GARZÓN, Blas, *El Modelo Educativo Salesiano. Repercusiones en la cultura shuar 1893- 1970*, Abya Yala, Quito, 2017.

-----, "La Obra salesiana y la conformación de identidades regionales y locales", en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012.

GIMÉNEZ, Gilberto, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2005.

GNERRE, Maurizio, "Los salesianos y los shuar construyendo la identidad cultural", en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012

GUERRERO, Patricio, *La cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Abya Yala, Quito, 2002.

GUERRIERO, Antonio & CREAMER, Pedro, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador 1888- 1998*, s/e., Quito, 1997.

JUNCOSA, José, Garzón, Blas (Coord.), *Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la región Amazónica. Actores, tensiones y debates actuales*, Abya Yala, Quito, 2019.

MERCADO, Asael, & HERNÁNDEZ, Alejandrina, "El proceso de construcción de la identidad colectiva, en *Convergencia*", *Revista de Ciencias Sociales*. No. 53, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2010.

QUISHPE, Marcelo, "Los salesianos y el origen de los proyectos de educación técnica en Quito", en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012.

REGALADO, G. Juan Fernando, "Conformación del espacio local en Cuenca y labor salesiana entre los años 1920 y 1860", en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012.

-----, *Transformaciones sociales en Guayaquil y basa educativa salesiana*, en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012.

RUBENSTEIN, Steve, "La conversión de los shuar" en: *Iconos*, Revista de Ciencias Sociales, No. 22, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2006, Quito.

SALAZAR, Ernesto, "La Federación Shuar y la Frontera de la Colonización" en: Norman, W. (Comp.), *Amazonía Ecuatoriana. La otra cara del progreso*, Tercera edición, Abya Yala, Quito, 1989.

SARMIENTO, Galo, "Interpretación histórico social de la presencia de los Salesianos en Morona Santiago" en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012.

VÁSQUEZ, Lola; REGALADO, Juan Fernando; GARZÓN, Blas; TORRES, Víctor, & JUNCOSA, José (coord.), *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*, Abya Yala, Quito, 2012.

WHITTEN, Norman (Comp.), *Amazonía Ecuatoriana. La otra cara del progreso*, Ediciones Mundo Shuar, Sucúa, 1981.

ZAMBRANO, Jeannine, "Un siglo de aporte salesiano al fortalecimiento de la identidad guayaquileña", en *La Presencia Salesiana en el Ecuador: perspectivas históricas y sociales*. Abya Yala, Quito, 2012.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Garzón Vera, Blas, "Los salesianos y la conformación de identidades regionales", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 204, julio - diciembre 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.336-362